

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC

COREA DEL NORTE: LA POLÍTICA, LA ESTRATEGIA, Y LO MILITAR



OCTUBRE DE 2017

Por Javier Urbina

COREA DEL NORTE: LA POLÍTICA, LA ESTRATEGIA Y LO MILITAR.

Javier Urbina Paredes¹

Como nunca antes el mundo ha contemplado y participado de forma pormenorizada de la escalada de un conflicto internacional, y posiblemente de uno de los más complejos de entender y explicar, como es el caso del conflicto de Corea del Norte, como se le suele nombrar. El impacto de los acontecimientos se ha hecho notar incluso a nivel de las personas, más allá de la reacción de los estados, e incluso lejanos a los escenarios afectados por el conflicto, es cosa de observar las fluctuaciones de las Bolsas de los principales mercados mundiales, para apreciar de forma práctica las reacciones del comercio global.

La complejidad del estudio del conflicto radica que éste se desarrolla en diferentes planos, ámbitos y niveles simultáneamente. Para poder explicar lo que sucede en relación a la península de Corea buscaremos unir, como un verdadero hilo conductor, lo político, lo estratégico y lo militar, y en ello buscaremos aplicar un breve marco teórico que nos permita introducir una lógica segura para el análisis, la comprensión de los acontecimientos y la interpretación de lo que puede suceder.

Los conflictos

En relación a lo que sucede en Corea, se nos presentan varios conflictos o situaciones de conflicto a la vez. En primer término, el conflicto de Corea del Norte con Corea del Sur, en estado latente desde la firma del armisticio el año 53, donde ambos estados manifiestan intereses contrapuestos en torno a su seguridad, cada uno es una amenaza para el otro.

En este conflicto, participan como terceros que apoyan y obtienen ventaja, EE.UU. en apoyo de Corea del Sur, y la Unión Soviética y en seguida China, en apoyo del Corea del Norte. Es éste el que ocasiona las posturas estratégicas de ambas potencias y también de Rusia y Japón, inicialmente en apoyo a su respectivo potenciamiento militar y después, en su interés legítimo de mantener un statu quo en la región.

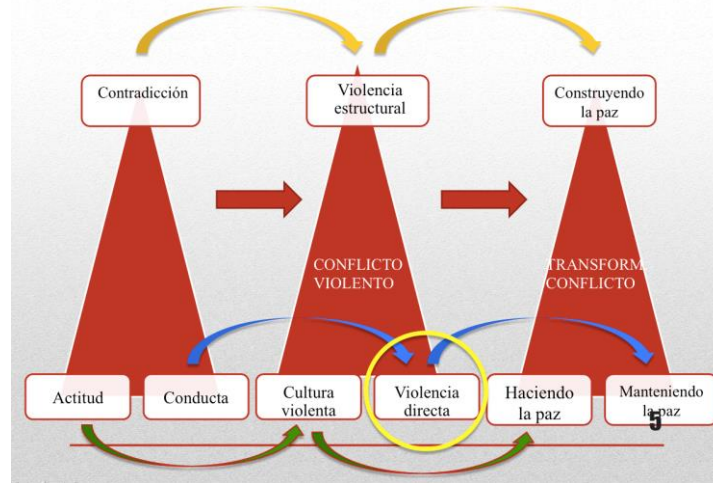
Respecto del conflicto de Corea 1950 – 1953, resulta apropiado recordar que solo se firmó un armisticio, no se ha llegado a firmar un acuerdo de paz que comprenda todos los aspectos del conflicto.

Johan Galtung, en su modelo de transformación de los conflictos,² establece que estos, en su dinámica, están dispuestos como un triángulo que evoluciona, en donde un vértice representa las contradicciones o incompatibilidades de los actores, otro que representa las conductas más o menos conflictivas, violentas o cooperativas y el tercer vértice, las actitudes, que son las percepciones, estereotipos, angustias, temores y otros elementos culturales que justifican el conflicto y las acciones de los respectivos actores. En este modelo (o triángulo), cuando se detienen las acciones violentas lo que se ha hecho es contener el conflicto armado o violento, pero no se han solucionado los aspectos estructurales de éste, como tampoco la violencia cultural que permanece en la población y en las elites (los otros dos

¹ Investigador del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica y Profesor de la Academia de Guerra del Ejército. General de División, Ex Jefe del Estado Mayor General del Ejército. Magister en Ciencia Política de la P. Universidad Católica, Graduado del Colegio Interamericano de Defensa y de la National Defense University en Washington DC. y del Curso ejecutivo de Seguridad Internacional de la Universidad de Harvard, en Boston MA.

² Johan Galtung, en *Contemporary Conflict Resolution*. Polity UK, 3º UK. Ed. 2011, p. 10.

vértices del triángulo). Es decir, se obtiene una paz que Galtung denomina como “paz negativa”, ya que permanece el conflicto en forma latente.³



Esto es lo que ha pasado con la guerra de Corea. Al final, con armisticio y todo, esa paz alcanzada ha sido insuficiente para abarcar los tres componentes del modelo de conflicto propuesto y éste en su dinámica ha generado una escalada de peligro que se desbordó a lo nuclear.

El segundo conflicto se presenta cuando Corea del Norte, emprende una verdadera carrera en solitario, para obtener un reconocimiento como potencia nuclear y así, si viene al caso, tener mayores ventajas a la hora de negociar. Pero esta situación abrió un nuevo tipo de conflicto, uno en el ámbito nuclear donde opera un delicado equilibrio mundial (regulado hasta cierta forma por el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, TNP), y donde Corea del Norte en un rol de retador, se enfrenta a EE.UU. y también al resto de la comunidad internacional. Dada esta situación, Corea del Sur y Japón, son actores afectados por la creciente posibilidad de recibir ataques nucleares por parte de Corea del Norte.

Lo más sorprendente de este conflicto en el ámbito nuclear, es que China, el mismo estado que es tercero que apoya a Corea del Norte en el conflicto latente de la península, sea ahora el posible mediador para su contención y eventualmente para su resolución. Esta situación explica por qué China ha actuado tan mesuradamente, porque su acción debe ser coherente con su rol (intereses) respecto del primer conflicto.

Por otra parte, para apreciar las tensiones que se presentan en torno a la seguridad internacional, es conveniente aplicar un enfoque realista de ella, en donde el objeto de referencia es el estado. En el conflicto que nos preocupa, Corea del Norte entiende que el poder es clave para avanzar en seguridad, su objetivo es la supervivencia con su particular régimen político incluido, y el poder nuclear, es el medio para ese fin. Estados Unidos y demás actores del Sistema Internacional, ven en el desarrollo nuclear de Corea del Norte, una clara y directa amenaza a su supervivencia, en consecuencia, siendo los estados lo amenazados, el poder es el instrumento clave y el poder militar uno de ellos.

La aguda percepción de la anarquía internacional por parte de Corea del Norte, le ha permitido ampliar los límites establecidos, constituirse en amenaza para la seguridad de EE.UU. y sus aliados en la región, y

³ Los otros dos vértices del modelo de Galtung, en un conflicto violento se denominan violencia estructural y cultura violenta. Las estrategias correspondientes son las de “peace building” y “peace making” respectivamente. Cuando se han abordado todos vértices de modelo entonces se alcanza una paz positiva.

fijar sus propios términos con total desconsideración del Sistema Político Internacional. ¿Hasta dónde llegará con su actitud? No lo sabemos, es la incertidumbre con la que nos castiga su singular líder Kim Jong Un.

El conflicto global

Uno de los componentes centrales de la globalización, es la interdependencia acelerada por la tecnología, el comercio, las relaciones políticas, el traspaso de las fronteras de personas, bienes y servicios, que implican una necesaria interconexión, y que hacen muy difícil para un estado, vivir completamente aislado de los eventos del mundo.⁴ Corea del norte, cada vez más aislado por voluntad propia y a consecuencia de sus acciones, a pesar de todo, no lo está, participa definitivamente en un conflicto de características globales. Es el peligro de lo nuclear con las interacciones que conlleva, lo que lo hace global.

Desde los años sesenta, en pleno apogeo de la guerra fría, los países del mundo, apreciaron una nueva sensación de peligro respecto de las armas nucleares dada su naturaleza eminentemente ofensiva y la posibilidad de que ellas podrían ser adquiridas o desarrolladas por cualquier actor internacional a partir de tecnologías y material radiactivo, más o menos disponibles. El mundo, el sistema internacional, podía reconocer una posibilidad de amenaza a la seguridad internacional. Es éste el fundamento del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, mantener un régimen mutuamente disuasivo, controlado⁵ y de vocación pacífica por parte de aquellos estados que ya son nuclearmente armados, pero nada más, ni nadie más, porque ya con los inventarios de armas nucleares reconocidos, podemos constatar la vulnerabilidad que ello representa para la paz mundial.

Por eso, se debe entender que el statu quo nuclear, requiere que los países armados nuclearmente que fija el TNP⁶ no tengan mayores ventajas de las ya conocidas y como el desarrollo de un arma nuclear en Corea del Norte obliga a EE.UU. disponer de su armamento nuclear con objetivos en ese país, produce cierto desequilibrio que afecta el área de influencia de China y de Rusia. A modo de ejemplo, los radares de los misiles THAAD,⁷ instalados recientemente en Corea del Sur para su defensa anti misiles, altera el equilibrio estratégico actual, en la apreciación de China y Rusia.

La escalada del conflicto

Aunque la situación generada, el pasado 3 de septiembre debido a la última prueba nuclear de Corea del Norte, fue calificada por EE.UU. como una “crisis” global,⁸ por el momento, en términos generales hemos visto una escalada del conflicto todavía esto no constituye una crisis en forma, aunque debemos reconocer algunos indicativos propios de las crisis, como ser el reto o desafío, que constantemente y con mayor intensidad va colocando Corea del Norte y la respuesta o reacción de EE.UU. y del CS de ONU, que más allá de la retórica, han buscado responder, sin escalar más de lo obrado por Corea del Norte, en cada oportunidad.

⁴ Sean Kay. *Global Security in the Twenty-First Century*. Rowman & Littlefield, N.York-London, 3ª Edition, 2015. P. 25

⁵ OIEA, sistema de control y salvaguardias.

⁶ Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP). Los países armados nuclearmente son Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia. Existen otros países que tienen armamento nuclear, que no pertenecen al Tratado, ellos son Pakistán, India y posiblemente Israel. Corea del Norte se retiró del Tratado el 2003.

⁷ Terminal High Altitude Area Defense (THAAD) Con capacidad para interceptar misiles Norcoreanos.

⁸ Intervención de la Embajadora de EE.UU. en el CS de ONU. el 4 de septiembre 2017.

La estrategia y la política

Veamos la estrategia de los actores directos en el conflicto. Colin S. Gray siguiendo a Clausewitz, sostenía que la estrategia es un “puente entre la acción y el propósito político”,⁹ lo obvio de la imagen del puente es muy útil para ilustrar la necesaria conexión que debe haber entre esos dos elementos, las acciones de los actores en conflicto, y el propósito político ya sea a modo de objetivo político u efecto político deseado. En el conflicto en Corea, vemos que un actor global como la ONU, a través de su Consejo de Seguridad, lleva varios años imponiendo sanciones a Corea del Norte, cada vez más severas y con el acuerdo unánime de todos los integrantes del Consejo, que incluye como permanentes a China y Rusia.

Todas estas resoluciones que imponen restricciones y sanciones económicas a Corea del Norte, no han logrado el efecto de detener su desarrollo de armas nucleares, la acción tomada por este actor colectivo ONU, no ha logrado su propósito, el pueblo, su Gobierno, y muy especialmente su líder Kim Jong Un, no parecen variar un ápice su determinación de ser un país armado nuclearmente. La estrategia entonces, no ha tenido el resultado previsto, las sanciones no han sido el medio para el fin propuesto. El asunto está siendo de tal gravedad, que pone en duda la eficacia del Sistema Internacional, para resolver asuntos complejos que atentan contra la paz mundial y la seguridad internacional, como es el presente caso.

Por otro lado, EE.UU. además de sus denuncias en el CS. De ONU, ha buscado simultáneamente hacer más efectivas las sanciones de orden económicas, a través de advertencias a otros estados que tengan algún intercambio comercial con Corea del Norte, para que le pongan fin y además, lo complementa con algunas acciones (presión directa) o demostraciones de su poderío y capacidades militares en ejercicios combinados con Corea del Sur, unidas a la propia retórica de su presidente Donald Trump. Todo ello, tampoco ha logrado, hasta ahora, el propósito político de detener el desarrollo de armas nucleares de Corea del Norte, es más, a vista de otros actores como China y Rusia, acciones como los ejercicios militares llevados a cabo con Corea del Sur, refuerzan aún más la obstinación de Kim Jong Un, respecto a contar con armas nucleares y de paso aparecer ante su pueblo que no se inclina ante la presión de EE.UU. Nuevamente, vemos que la estrategia de un actor relevante como EE.UU, con retórica incluida, no obtiene los efectos políticos deseados.

China, que aparece el actor que puede jugar un rol clave para destrabar el conflicto, de acuerdo con sus intereses de impedir el caos y la guerra en Corea del Norte¹⁰ busca estratégicamente, por un lado, mantener desnuclearizada la península de Corea y producir negociaciones, mientras por otro, apoya las sanciones económicas, a través del Consejo de Seguridad de ONU. Pero, si el supuesto de tales sanciones es que ellas no pueden desestabilizar políticamente el régimen de Pyongyang, entonces esta estrategia seguirá siendo mesurada y corre el riesgo de ser inútil y su papel en el conflicto podría llegar a ser decepcionante.¹¹

El puente estratégico de Colin S. Gray, se nos presenta entonces como un puente que partiendo de diferentes acciones estratégicas llevadas a cabo por diferentes actores internacionales, no puede llegar a la orilla de los efectos políticos deseados en Corea del Norte, o mejor dicho, de Kim Jong Un.

⁹ Colin S. Gray. *The Strategy Bridge*. Oxford U.P., N.York, 2010. P. 15

¹⁰ Intervención del Embajador de China en el CS de ONU. el 4 de septiembre 2017.

¹¹ Sobre las diferencias en la aproximación estratégica China se sugiere ver Graham Allison *China vs. America*, en *Foreign Affairs* 1.octubre 2017.

En consecuencia, tendrá que ocurrir cambios en las estrategias de los actores en conflicto, si no, las alternativas indeseables se nos presentarán cada vez con mayor fuerza y estas son: primero, el impensable empleo de la fuerza con sus graves consecuencias ya sea deliberadamente concebido como un ataque preventivo por cualquier actor o bien, por un error de cálculo o incidente que provoque una crisis en forma, y segundo, aceptar que Corea del Norte se una al exclusivo club de los países nuclearmente armados.

¿Cómo se explica ahora la estrategia de Estados Unidos?

En estos días estamos en presencia de una evolución de la estrategia de Estados Unidos, ella y hay que aceptarlo, se basa en la retórica del Presidente Donald Trump en conjunto con otras medidas de tipo sancionatorias y lo que se ha denominado “opciones militares”, todo ello en un evidente y creciente endurecimiento de su actual estrategia.

Desde los años 90s EE.UU. ha buscado negociar con Corea del Norte, mientras Corea del Sur perseguía una estrategia de compromiso económico subsidiando a Corea del Norte con ayuda e inversiones incluso si continuaba con su desarrollo nuclear. Hasta que el 2006, Corea del Norte llevó a cabo su primer ensayo nuclear que demostró en ese entonces, que la estrategia de sanciones y subsidios había fallado. Por ello la administración Trump ha debido buscar impedir toda acuerdo financiero que otros estados puedan tener con ese país. Estados Unidos está enfrentando la mayor prueba nuclear desde la crisis de los misiles de Cuba.

Recordemos que en 1994 el presidente de EE.UU: Bill Clinton, firmó un acuerdo con Corea del Norte que ofrecía una generosa ayuda en combustible y ayuda para construir dos reactores de potencia a cambio de la promesa de detener sus programas nucleares.

El 2002, El presidente George Bush habiendo tomado conocimiento de que Corea del Norte había estado engañando a las partes enriqueciendo secretamente uranio, respondió deteniendo el flujo de ayuda. Después de eso Corea del Norte se salió del acuerdo y también del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares. No obstante ello, en 2007, Bush aceptó que las instituciones bancarias y financieras se acogieran al sistema dólar, les proveyó de más ayuda y relajó las sanciones impuestas, además removió al país de la lista de estados que auspician el terrorismo. Al año, Corea del Norte se negó a firmar un protocolo de verificación y el acuerdo colapsó.

Con Barak Obama a pesar de todo, el 2012 se llegó a un acuerdo en que EE.UU. provee ayuda y Corea del Norte congela su programa atómico; sólo seis semanas después, Pyongyang probó un nuevo misil de largo alcance.

La experiencia o lección aprendida es mucha. Los esfuerzos diplomáticos han fracasado. Mientras EE.UU. negociaba acuerdo tras acuerdo, con Pyongyang y Seúl perseguía un programa de ayuda económica subsidiando inversiones en Corea del Norte con la esperanza de integrarlo a la economía global con algunas semillas del capitalismo, Corea del Norte ha permanecido determinado a continuar con su programa nuclear. Los esfuerzos diplomáticos y las conversaciones no logran nada mientras no se congele el programa nuclear. Cualquier concesión sin progreso irreversible hacia el desarme, hará más daño que bien. Suspender los ejercicios militares degradará el alistamiento militar al mismo tiempo que los misiles de Corea del Norte se apuntan a las ciudades del C. Sur. En la estrategia norteamericana

parece ser que la única forma de convencer a Corea del Norte es demostrarle que debe desarmarse, o perecer.¹²

Lo militar

Ya desde la época de Napoleón y recogido magistralmente por Carl Von Clausewitz, lo militar está representado por el poder de las armas, y éstas se encuentran subordinadas a la estrategia y ella, al objetivo político o efectos políticos deseados. Es decir, la estrategia propiamente militar, se encuentra en un nivel que se resuelve secuencialmente en tercer lugar. Pero hoy, a propósito de este conflicto, ante las posibilidades de contar con un arma nuclear, ello pierde su dimensión y tenemos ante nuestra vista a “la bomba nuclear” como la que resuelve todo: la política, lo estratégico y lo militar, simultáneamente. Esto, que obviamente es un error, tiene sentido porque el poder de destrucción de las armas nucleares es tan grande, que no deja espacio político alguno, ni siquiera para la estrategia, simplemente se nos aparece entonces, la figura de la total destrucción, la sin razón, la locura...

Luego, ¿de qué forma podemos entender el empleo de las armas nucleares? El empleo de las armas nucleares se debe entender en su no uso efectivo, es decir en la amenaza de su uso, (lo que también es en extremo cruel) para provocar un efecto disuasivo que limite las posibilidades de la guerra, incluso la convencional, y abra el espacio político necesario para, inicialmente, mantener la paz y en seguida, hacer posible la construcción de una paz definitiva. Esta es, la estrategia de la disuasión ya conocida por las generaciones pasadas en la época de la Guerra Fría.

Por otra parte, las armas convencionales en Corea del Norte y del Sur son numerosas, imaginarse una guerra entre estos dos países solamente, dada la capacidad militar disponible, puede asegurar la destrucción y muerte de millones de personas en la península, una catástrofe superior a la de los años 50 al 53, que provocó la muerte de más de dos millones de personas en tres años. A lo anterior, se debe agregar la posibilidad de que Corea del Norte posea armas químicas y también su creciente capacidad para operar en lo que hoy se denomina ciberguerra.

Con todo, Corea del norte no necesita del arma nuclear para atacar Corea del Sur. Seúl su capital, situada a sólo 53. Kms. de la zona desmilitarizada es el principal objetivo para apuntar su numerosa y variada artillería, con más de 9 millones de habitantes y más de 24 reactores nucleares de energía, puede ocasionar miles de muertes en solo las primeras horas de un hipotético ataque preventivo, proveniente de uno u otro lado.

Las opciones militares

Algunos analistas como Dr. Graham Ong-Webb, del Centro de estudios internacionales de Singapur, (RiSS) señala las siguientes opciones militares para Estados Unidos:

1. Acrecentar la presencia militar en la región como una forma de contener el régimen de Kim Jong Un.
 - Reforzar el THAAD y otros sistemas anti misiles.
 - Mas presencia militar en Corea del Sur y Japón
 - Reintroducción de armas nucleares en esos países

¹² Joshua Stanton et al, *Getting Tough on North Corea*. En *Foreing Affairs*, junio 2017.

2. Actuar sobre Kim Jong Un
 - Operación encubierta
 - Operación de la Unidad Especial de Corea del Sur “Decapitación”.
Todo ello fin paralizar la estructura bélica.

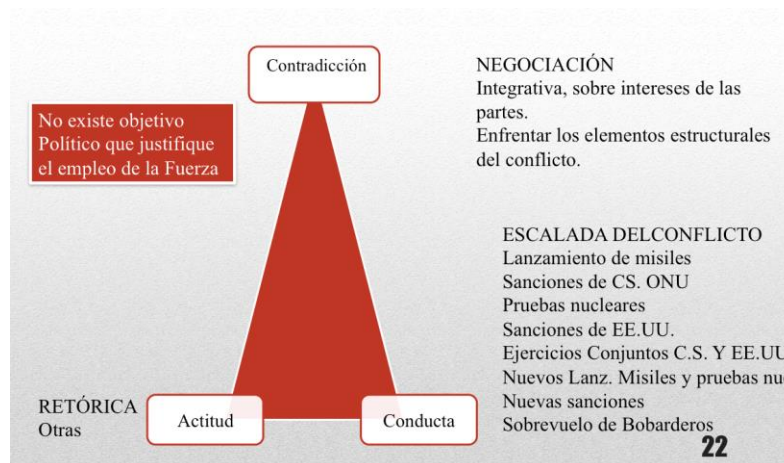
3. Ataques quirúrgicos sobre instalaciones norcoreanas fin reducir armamento nuclear y misiles.

4. Ataque preventivo de manera convencional o nuclear.

Conclusión: “No hay buenas opciones para tratar con Kim”.

La salida

Si volvemos al modelo de J. Galtung, veremos que la escalada del conflicto se ha presentado en todo este tiempo mayoritariamente en el vértice de las conductas o acciones concretas: carrera armamentista convencional, desarrollo de misiles balísticos y de ojivas nucleares, desarrollo de ejercicios militares, instalación de defensa antimisiles, presencia militar de EE.UU. sanciones económicas, pruebas de bombas nucleares de hidrógeno, a ello se agrega lo que se ha denominado “la retórica” que afecta principalmente las actitudes. Luego, el modelo nos sugiere actuar sobre los elementos estructurales del conflicto, o sea, lo que se llama construir la paz o “peace building” y para ello la salida es abrir el estrecho espacio político disponible, para una negociación integrativa, donde predomine la persecución de intereses más que de posiciones, ello se basa en que como hemos visto, los actores involucrados no tienen nada que ganar con algún ataque convencional o nuclear.



Para EE.UU, la acción violenta preventiva significaría un ataque respuesta violenta sobre Corea del Sur y muy probable sobre Japón, lo que no hace creíble esta estrategia. Para Corea del Norte, Kim Jong Un, la iniciativa de una acción armada significa no sólo la destrucción del país, sino también el fin de su apreciado régimen. En conclusión, en ese extremo, para ninguno de los actores hay propósito político que justifique tal estrategia.